

AÑO 1º

Nº 6

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID Y PROVINCIAS

Un trimestre 8rs

Un semestre 14.

Un año 24.

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN EL ESTRANGERO Y ULTRAMAR

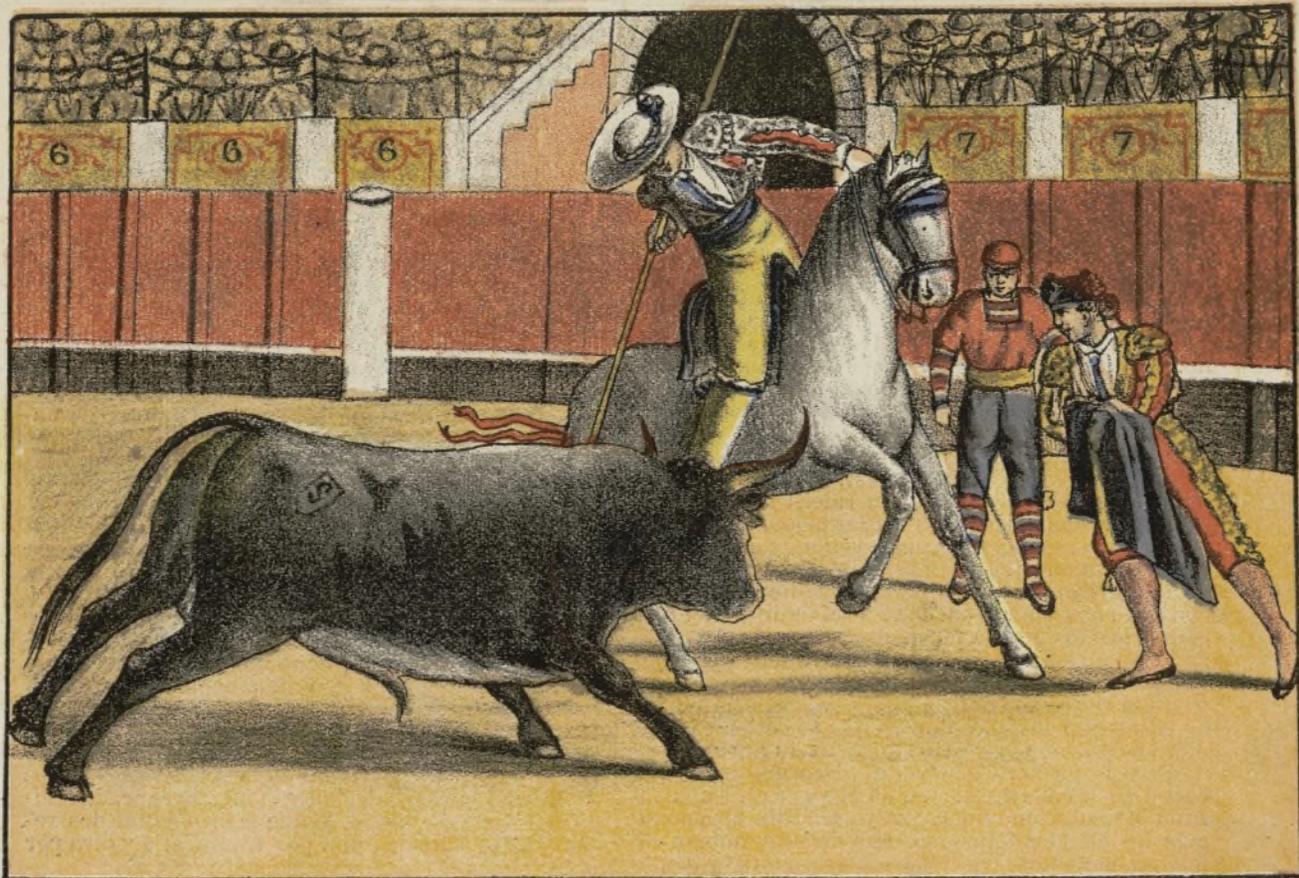
Estrangero un semestre 60rs

Un año 100.

Ultramar un año 120.



REVISTA DE TOROS.



CENTRO DE LA SUERTE VARA.
Ayuntamiento de Madrid

MADRID 10 DE MAYO DE 1880.

NUESTRO DIBUJO.

Tiene por objeto la suerte de vara aminorar aquella primera rudeza con que el toro bravo comienza la lid, y sirve al mismo tiempo para apreciar con exactitud la bravura del animal. Es, pues, una suerte difícil y necesaria, cuya ejecución requiere gran conocimiento hipico-taurómico en quien ha de llevarla á cabo. Consiste en colocarse el picador en rectitud del toro; citarle, si fuese necesario, para provocar la arrancada, y una vez llegada la fiera á jurisdicción, clavar la puya en lo alto de la cerviz, cargándose sobre el palo, y torcer el caballo hácia la izquierda con prontitud, consiguiendo de este modo desviar el bruto que, herido y burlado, sale por delante del caballo. Si el picador tiene gran confianza en su brazo derecho, puede también detener el ímpetu de la fiera, y haciendo retroceder el caballo llegar regateándola hasta las tablas para allí despedirla.

En estas suertes, el matador espera al estribo izquierdo el momento oportuno para ayudar con su capote la salida del toro, ó bien proteger, en caso necesario, al jinete caído.

Ejecutada esta suerte con perfección, debe salir el toro castigado y sin herir el caballo, cosa que, por desgracia, rara vez vemos.

Nosotros presentamos hoy la suerte mencionada en el momento de estar el picador cargándose sobre la vara, sin que aún haya llegado el toro al caballo.

Sexta corrida de abono celebrada el domingo 9 de Mayo, bajo la presidencia de D. Gonzalo Vilches.

Con truenos, agua y granizo nos había obsequiado pródigamente la primera semana de este mes que, según la respetable autoridad de los calendarios, es el primavera! Mayo; y puesto que en este punto hacen fe, debemos creerlo, aunque nos helemos ó encharquemos del mismo modo que si estuviéramos en el centro del destemplado invierno. Sin embargo, nuestra fe se iba debilitando al ver que con tanta humedad íbamos á metamorfosarnos á capricho de la influencia higrométrica de la atmósfera, ora vegetalizándonos, ora descendiendo al estado de batracios ú otros anfibios semejantes. Algunos amigos nuestros veían ya (cual nuevos Dafnes) convertirse en raíces los dedos de sus piés, y sus cabellos en verdes hojas; á otros les salían setas, musgos y demás vegetaciones; ya en la nariz, ya en parte ménos visible; y todos, en fin, estábamos amenazados del inminente peligro de convertirnos en ranas, cuando el luminar del día, compadecido de los aficionados al arte de Romero, se dignó aparecer el sábado describiendo con mano vigorosa el opaco velo que le ocultaba, y derramar sobre la tierra sus calidos rayos, con el sólo objeto de secar el piso de la plaza, y que de este modo pudiera celebrarse la corrida que tuvo lugar ayer.

Pero lo primero que vió el astro del día fué el cartel de la calle de Alcalá, en el que campeaba lozana la denigrante nota, que ya tendrán bien conocida los aficionados; y además decíase habían de lidiarse siete toros, pertenecientes á cuatro ganaderos distintos, siendo estos señores Nuñez de Prado,

Perez de la Concha, D. Anastasio Martín y D. Ignacio Roquete, el primero de Cádiz, los de en medio de Sevilla, y el último de Lisboa, que presenta por primera vez en la plaza de Madrid muestra de sus toros, y perteneciéndoles á los tres primeros dos toros por barba y uno al último.

Al ver esta corrida muestrario, el rey de los astros lanzó un furioso ¡Quos ego! y marchó á esconderse cejijunto entre las cenicientas nubes.

Y con razón, porque estas corridas, en variedad de metros, serán muy convenientes, muy variadas, todo lo que se quiera; pero también son muy poco taurómicas, porque por precisión tienen que ser desiguales; dan lugar á comparaciones indebidas entre ganadería y ganadería, y donde la casualidad hace salir un toro sobresaliente, saca también otro flojo, consiguiendo con esto desprestigiar indebidamente á unas, al par que dar fama efímera á otras.

En fin, dirijámonos al circo á ver lo que sale de esa mezcla de bichos, en vez de continuar predicando en desierto, pues ya las cuatro han dado, y justo es llevemos la imaginación del lector á la arena para que vea cómo las cuadrillas capitaneadas por Rafael, *Currito* y Salvador van ya cruzando la plaza al compás de los acordes de la música de ingenieros, y cómo, después de los preliminares de costumbre, se ha abierto el chiquero y ha entrado en el anillo un toro de libras, bien armado, castaño, ojinegro y de poder en los pitones.

Cuatro veces se encontró con Arcas, á quien derribó en dos ocasiones é hirió la cabalgadura; una vez mojó Manolo Calderon, perdiendo el potro en la refriega y midiendo el suelo con las costillas; y por último, del entra y sal Francisco Calderon, llevó dos buenos puyazos, sin que hubiese nada que lamentar.

Bastante aplomado el bruto pasó á los rehiletos, clavándole Juanillo Molina, después de salir dos veces en falso, un par cuarteando pasado, y su colega Mariano otro del mismo sistema y bajo.

Rafael, vestido de encarnado y oro, cumplió con la presidencia, se encaró con *Espejuelo*, que así se llamaba el bicho, y lo entregó á las mulas después de doce pases con la derecha, doce por alto, tres cambiados, cinco medios pases, un pinchazo desde lejos, una corta y delantera andando, otro pinchazo echándose fuera, y una baja y atravesada á paso de banderillas, terminando con un descabello.

El bicho era de Nuñez de Prado.

Cuando el diestro concluía su faena ocuparon el palco régio S. M. el Rey, la Princesa de Asturias, la Infanta Doña Eulalia y acompañamiento.

**

La segunda vez que se abrió el toril, arrojó al circo un bicho de Perez de la Concha, llamado *Superior*, de color barroso, liston, ojalao y cornibrocho. De Arcas llevó un marronazo á cambio de un tumbo y penco para los traperos; de Manolo Calderon cuatro puyazos, sin experimentar novedad, y de Paco dos, también sin avería.

Julian clavó dos pares, uno al cuarteo y otro al relance, siendo perseguido á la salida de este último y saltando el toro tras él la barrera por frente al tendido núm. 4. Su compañero Hipólito cumplió con uno cuarteando, después de una salida falsa.

Currito, ataviado de verde y oro, echó su discurso, y concluyó con el bicho mediante dos naturales, cuatro de telon, ocho con la derecha y dos medios, intercalados con un pinchazo caído, una corta y buena á volapié, saliendo el diestro por delante de la cabeza hasta tomar el olivo, y otro volapié muy en su sitio, que hizo rodar al de Perez de la Concha. Leandro remató á la primera.

El toro conservaba piés, tenía arrancadas inciertas y estaba huido, lo que le hizo saltar dos veces más la barrera, una por frente al 8 y otra por el 10.

**

Ya está el tercero en el ruedo. Es de D. Anastasio Martín, negro, mulato, estrecho, con buena colocación de astas, aunque escobilladas. Arcas mojó dos veces en *Canastero*, que este era el nombre del animal, cuatro Manolo Calderon, cayendo en dos y perdiendo el bucéfalo, y por último Francisco le castiga dos veces, para que con esto pasase á manos de Pablo y *Regaterin* que cumplieron como sigue:

Victoriano clavó un excelente par cuadrando en la cabeza, y Herraiz, despues de faltarle toro una vez, clavó medio par malo y uno al sesgo, pasado.

Salvador, de corinto y negro, saluda al presidente y va en busca de la fierra, á quien pasa con cuatro naturales, uno de telon, tres cambiados, dos con la derecha y una estocada arrancando, y acostándose en el morrillo.

El puntillero á la primera.

* * *

El cuarto, que asomó por el *estariuel*, era castaño, ojinegro, de gran romana, blando, de poder, bien armado, y por nombre *Confitero*. Seis puyazos llevó de los de tanda, derribando á Arcas y matándole el penco, ocasionando igual desavío á Manolo, en cuyo quite estuvo oportuno Valentin; y por último, el decano Calderon mojó otras cuatro veces á pasa-toro, con lo que el bicho entró en la suerte de palos, de los que le clavaron un par Mariano al cuarteo pasado, y otro su compañero Juan, siendo el de éste algo mejor, y también cuarteando.

Lagartijo largó la friolera de cuarenta y dos pases de diversos géneros, dos pinchazos malos, saliendo en uno perseguido y perdiendo los trastos, dos cortas y tendidas; pasóse dos veces sin herir, saltó el toro por la puerta de arrastre, donde quedó sujeto por un cuerno, que se le metió entre las dos puertas; volvió al redondel. Se pasaron veinticinco minutos en la brega, y al fin el toro se echó aburrido para no levantarse más.

* * *

Despues presentóse en la arena *Carretero*, de D. Anastasio, pelo cárdeno oscuro, bragao y algo vuelto de cuerna. De Manolo recibió cinco puyazos sin novedad y cuatro de Arcas, que tuvo el disgusto de llevar un buen porrazo.

Entre Hipólito y Julian le adornaron con tres pares cuarteando, correspondiendo dos al primero y uno al segundo, con lo que pasó el bruto al dominio de *Currito*, que empleó la faena siguiente: siete pases con la derecha, ocho naturales, un pinchazo sin soltar, una baja y tendida y un descabello á la primera.

* * *

Despues presentóse en la palestra *Agachadito*, de Nuñez de Prado, negro bragao, cornalon, pequeño de talla y voluntario: el público protestó por el poco respeto que presentaba el bicho; pero era de lidia, y el presidente no accedió á que se le retirara al corral, como se pedía.

Entre la grita tomó diez varas por mitad de los de tanda, matando el jaco á Manolo y derribando á Arcas.

Pablo colgó dos pares cuarteando, el uno caído, y Victoriano colocó otro cuarteando también.

Salvador pasó al bicho con dos con la derecha, y dió una contraria, despues de lo cual dió dos pases con la derecha, un pinchazo arrancando y otra buena á volapié hasta la mano.

Regaterin, despues de la primera estocada de Salvador intentó sacar el estoque con el capote, y cayó á pocos pasos de la res, que no hizo por él.

* * *

Y por último apareció el portugués, llamado *Rayo*, negro mulato, cornialto, incierto y rematando en los tableros.

Calderon pinchó tres veces, perdiendo dos potros y cayendo una vez. Manolo mojó en dos ocasiones, cayendo en una y dejando cadáver la montura; y por último, el reserva Trigo puso una vara, que hizo bastante daño al de Lisboa.

Leandro clavó par y medio á la media vuelta, y Julian uno al cuarteo.

Hipólito, de corinto y negro, brindó y fué á habérselas con *Rayo*, que conservaba piés y se recelaba; le pasó cuatro veces de mala manera, le dió un pinchazo, le volvió á intentar pasar, saliendo en el primero perseguido, perdiendo la muleta y buscando el olivo, dió una ida á paso de banderillas; y por fin se decidió á arrimarse á la media vuelta, hiriendo al portugués con media estocada alta, en la que fué derribado de un varetazo en el pecho, que le obligó á ir á la enfermería, quedando el toro pidiendo matador.

El público pedía con razon estoquease *Lagartijo*; pero éste se negó, y el toro fué conducido al corral. No hubiera pasado más en Móstoles.

S. M. y AA. RR. abandonaron la plaza al terminar la corrida.

APRECIACION.

Otra vez, lo repetimos, estamos dispuestos á defender nuestra bandera, que es la imparcialidad. Si los toreros y la empresa, nuestros adversarios, se obstinan en desconocer los compromisos contraídos con el público, pediremos rescisiones de contratos para los primeros y multas para la segunda.

Si los aficionados no oyeren con gusto estas manifestaciones, tranquilos nos iríamos al abrigo de nuestro retiro; pero hemos visto corridas de toros jugadas por toreros que no han llenado ni con mucho sus deberes, y seguramente se estará esperando que apreciemos los lances de la lidia, y deduzcamos sus consecuencias para venir á marcar sus torpezas y la manera de enmendarlas; pero como por desgracia hemos dado algunos consejos y han sido desatendidos, nos sentimos algo desanimados con estos toreros tan rebeldes; esto, no obstante, desentendernos completamente seria desnaturalizar los efectos de la critica, y por tanto, vamos á nuestra tarea.

Empezemos, pues, por Rafael, cuya primera faena ha sido bastante pesada en los primeros pases, con los que podía haber colocado al toro para la muerte. Demasiado sabe este diestro que con los toros chochos, como aquel estaba, en los primeros pases hay que arrancarse á matar. La primera vez que lo hizo delante del tendido 1, marcó un círculo tan feo, que en él demostró los pocos deseos que tiene para cumplir sus compromisos.

La segunda vez que hirió delante de la puerta de alguaciles, demostró mucho miedo; luégo quiso enmendarlo, marcando un buen pinchazo, en el que el toro se escupió, por lo que nosotros le disculpamos, pero despues acabó la faena de tal modo, que nos parecía estar viendo á un principiante.

Juzguemos ahora la empleada en su segundo toro. Mucho nos gustó pasando, particularmente en el pase en redondo que dió con la mano izquierda, sin duda el mejor que se dió en toda la tarde, en el cual no hizo más que fijar los talones.

Donde empezó á decaer fué cuando se arrancó á matar la primera vez, pues lo hizo *juyendo*; y donde no tiene disculpa, fué cuando hirió segunda vez delante del tendido núm. 10. ¡Allí fué Troya! Se arranca á matar desde Córdoba, sale espantado y se agarra al olivo. ¡Parece mentira que tan pronto se le acaben los recursos para matar toros tardos!

Esa gran circunferencia con que se arranca para matar, es propia de un banderillero, no de un matador. Para este toro debió salir la media luna.

A *Currito* le diremos que tiene mucha debilidad en las muñecas. Ha pasado á su primero con desconfianza. La primera vez que se arrancó á matar le vimos con el miedo de siempre. Cuando segunda vez se tiró á herir delante del tendido núm. 10, hizo poco por el toro. ¿No sabe *Currito* que los matadores deben hacer por los toros y no salir espantados de la cara como lo hizo? La última vez que hirió fué por derecho, pero salió de costado y de *juida*, como quien no tiene deseos de cumplir con su deber.

En su segundo se encontraba con un toro que tomaba bien la muleta, y no sabemos qué disculpa dará por haber salido la estocada trasera y caída. Pero no podía esperarse saliese buena, pues hirió á cabeza pasada. La segunda vez que se arrancó delante del tendido núm. 4, demostró que lo que le falta de voluntad le sobra de *jindama*, pues lo hizo de un modo escandaloso.

En tercer lugar nos ocuparemos de Salvador. Este, á su primero, le pasó bien, alternando de manos convenientemente, esto es, dando lo que el toro pedía; en el último pase le dejó completamente colocado sin tener ya necesidad de igualarlo, y luego se arrancó á matar como un *guapo*; pero en su segundo no sabemos qué motivo tuvo para estar tan desconfiado y movido, pues el toro no traía nada y debió parar los piés y estar tranquilo, cosa que no hizo. La primera vez que se arrancó lo hizo con tanta desconfianza, que si fuésemos á hacer comparación con la manera que tuvo de matar al primero, diríamos que no era este el torero de ántes por el temor que demostró.

La última vez que se tiró á matar, llegó con la mano al morrillo; pero por no medir bien los terrenos, salió mal de la cara del toro.

En cuanto al último toro, está visto, es una mo-jiganga; los aficionados lo toman á risa y se dá un espectáculo como el de ayer, en el que solo puede tener lugar algun suceso funesto. Luego hemos hemos visto lo más ridiculo que puede imaginarse. Se echa el toro al corral, por no quererlo matar el diestro á quien correspondía. No sabemos qué pretextos pondría para ello; pero el asunto es que, lejos de cumplir con sus deberes los matadores, vemos abusan del público burlándose hasta el extremo de no querer encargarse de estoquear un toro que el medio espada no pudo concluir por estar herido. El primer matador debe siempre encargarse de matar *todos* los toros que salgan por la puerta del toril y correspondan á algun compañero herido, aunque éste no tenga alternativa. Pero lo que allí sucedió tiene su explicacion: tomaron miedo á la res, andaban todos de cabeza y presentarian algun fútil pretexto al Presidente, con objeto de evitarse el trabajo que en estos casos está encomendado al primer espada.

Creemos que en lo sucesivo, corregirá la autoridad tamaños abusos.

De los banderilleros, diremos que el *Regaterin* clavó un magnífico par en los tercios, delante del tendido núm. 3; par en el que midió tan perfectamente los terrenos, que mejor ya no puede hacerse. Vemos que este es el banderillero que más reunion guarda cuando engendra los movimientos.

De los picadores, ninguno estuvo bien.

En cuanto á los toros, el primero de Nuñez de Prado, ha debido estar con las vacas, segun lo choco que se mostró; el primero de Perez de la Concha, hecho un *guasa*; el primero de D. Anastasio, cumplió.

El segundo de Perez de la Concha, hecho un buey; el segundo de D. Anastasio, lo mismo. Parecian moruchos por su lámina y por sus hechos. El segundo de Nuñez de Prado, empezó bien y acabó mal. El portugués regular, y hasta el lunes.

La corrida de Beneficencia se celebrará el dia 30 del corriente, y los toros que se lidiarán serán

cuatro del Duque y otros cuatro de Moruve, tomando parte en ellas el *Gordo*, *Curro*, *Frascuero* y *Pastor*, no toreando *Lagartijo* por tener compromisos de trabajar en este dia fuera de esta córte.

En las corridas que se celebrarán en San Sebastian en los domingos del mes de Agosto, se lidiarán toros de D. Vicente Martinez, Aleas y Navarro, y matarán los espadas *Lagartijo* y *Frascuero* en la primera y última, y en la segunda y tercera, en cada una de ellas, uno de los mismos con *Pastor*, y es probable que con algun otro aplaudido diestro.

Nuestro corresponsal de Bilbao nos remite lo siguiente:

La corrida de toros celebrada el dia 5 de Mayo ha dejado muy satisfecho al público aficionado.

Los toros buenos y de libras.

Los picadores cumplieron.

Los banderilleros bregaron bien y pusieron buenos pares.

Lagartija ha sido muy aplaudido en los quites por su oportunidad en auxiliar á los picadores.

En la muerte de los cuatro toros que ha matado estuvo muy acertado, en particular en el primero y cuarto, pidiendo el público que se los dieran, á lo que accedió el Sr. Presidente. Al matar el último toro, un numeroso grupo del público bajó á la plaza y le llevaron en vilo hasta debajo de la presidencia.

La entrada un lleno completo.

El banderillero Mariano Tornero sigue muy mejorado de la herida y contusiones que recibió en la corrida de Jerez el dia 29 del pasado mes.

Está contratado para la corrida del dia del Corpus en Sevilla, Felipe Garcia y su cuadrilla.

En la corta vida de nuestra modesta publicacion, hemos recibido amenazas, insultos y calumnias en forma de anónimo: quien usa estos medios tan bajos, merecen nuestro desprecio. Pues tengan entendido que nosotros diremos la verdad, pese á quien pese, sin traspasar jamás los límites de lo razonable y de lo justo.

Conformes con nuestro colega *El Enano* respecto al nuevo abono que quiere hacer la empresa ántes de terminar el primero, debemos protestar toda la prensa taurómaca de semejante abuso, haciendo llegar nuestras quejas á las autoridades para que corrijan con mano fuerte estos desmanes que se vienen cometiendo diariamente con el pacientísimo público, que á todo se resigna en aras de su aficcion, unas veces subiendo el precio de las localidades, otras lidiando toros cuatreños y de malas condiciones, regalando en cambio pomposos anuncios y grandes promesas. Hechos, hechos, Sr. Menendez.

Los dias 3, 4 y 5 de Julio trabajarán en la Coruña Antonio Carmona (*el Gordito*) y Felipe Garcia, con sus repéctivas cuadrillas.

MADRID: 1880.

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

calle de los Caños, 4.